



Nueva edición crítica de “Masa”

New critical edition of “Masa”

RICARDO GONZÁLEZ VIGIL¹

RESUMEN

El propósito fundamental de este trabajo se sustenta en la necesidad de actualizar el estudio del poema “Masa” en la *Obra poética* de Vallejo, publicada en 1991, a partir de un manuscrito aparecido el 2006 y que indefectiblemente explora la consolidación de la solidaridad a través del amor universal. Además de la publicación, también se debe tomar en cuenta distintos estudios sobre el génesis de la idea esencial del poema, que emerge de escritos anteriores al poema, los cuales hacen alusión a una masa revolucionaria, socialista, dinámica y técnica que se sustenta en el amor universal, pero que definitivamente fue la Guerra Civil Española la que precipitó su composición. Asimismo, los comentarios de diversos especialistas que han realizado sobre las distintas acepciones que pueda tener el poema: la primera socio-política, relacionada a la revolución de las masas; la segunda, el movimiento de la masa para transformarse en energía; la tercera, asociada con la masa del pan y la última que lo asocia con el barro. Se contrasta también las posturas religiosas y materialistas denegando la relación con el carácter místico y sagrado; por último, descartar que el texto en prosa “Asunto” de Martí sea una fuente de inspiración para que Vallejo escribiera “Masa”.

Palabras clave: Vallejo; “Masa”; amor universal; Guerra Civil Española.

ABSTRACT

The fundamental purpose of this work is based on the need to update the study of the poem “Masa” in the *Obra poética* of Vallejo, published in 1991, based on a manuscript that appeared in 2006 and that unfailingly explores the consolidation of solidarity through of universal love. In addition to the publication, it is also necessary to take into account different studies on the genesis of the poem’s essential idea, which emerges from writings prior to the poem, alluding to a revolutionary, socialist, dynamic and technical mass that is based on

1. Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú | rgonvig49@gmail.com

the universal love, but it was definitely the Spanish Civil War that precipitated its composition. Also, the comments of various specialists who have made on the different meanings that the poem may have: the first socio-political, related to the revolution of the masses; the second, the movement of the mass to transform itself into energy; the third, associated with the bread dough and the last one that associates it with the clay. It also contrasts the religious and materialist positions denying the relationship with the mystical and sacred character; finally, discard that Martí’s prose text “Subject” is a source of inspiration for Vallejo to write “Masa”.

Keywords: Vallejo; “Masa”; Universal love; Spanish Civil War.

INTRODUCCIÓN

Resulta necesario actualizar el material que dedicamos al poema “Masa” en nuestra edición crítica de la *Obra poética* de César Vallejo, publicada en 1991 (Lima, Banco de Crédito del Perú), por tres razones relevantes:

1. El 2006 se pudo conocer, en copia fotostática, el manuscrito de “Masa”. Hasta entonces solo contábamos con el original mecanografiado, con correcciones a mano, que incluyó Georgette de Vallejo en su importante edición de 1968 (Lima, Francisco Moncloa). Cabe resaltar que el original ológrafo de “Masa” no figura en las ediciones de *Autógrafos olvidados* de Juan Fló y Stephen M. Hart, y de *Manuscritos poéticos de César Vallejo* de Enrique Ballón Aguirre. De modo tal, que esta es la primera vez que se examina el manuscrito en una edición de Vallejo.
2. De 1991 al presente diversos especialistas han efectuado aportes filológicos y exegéticos que deben ser tenidos en cuenta en una edición crítica de “Masa”.
3. En 1991 no abordamos una cuestión que ha tenido repercusión en la bibliografía posterior a 1991: si el texto “Asunto” de José Martí constituye o no una fuente de “Masa”.

ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

XII

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: «Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!»

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate, hermano!»

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

10 de noviembre de 1937.

Georgette de Vallejo (1959), en su nota a *LHN*, Lima, Edt. Perú Nuevo, sostuvo que la primera versión de este poema fue compuesta en 1929. Ante la objeción de Larrea (1974), terminó aclarando que se refería a una anotación del Carnet de 1929, en la que efectivamente “está en germen” la idea básica de “Masa” (sin ser, por cierto, una “primera versión”, en sentido propio, de dicho poema): “La piedad y la misericordia humana de los hombres. Si, a la hora de la muerte de un hombre, se reuniese la piedad de todos los hombres para no dejarle morir, ese hombre no moriría” (Vallejo, 1973, p. 69).

La verdad es que pueden citarse otros textos de Vallejo en los que palpita esa idea básica, con mayor o menor nitidez: no tanto la “cita universal de amor” del verso final de “El tálamo eterno” (porque se refiere al Más Allá, y no a este mundo); sino el poder del amor contra la muerte, en “Encaje de fiebre” de *LHN*; y la serie de preguntas sobre la ineficacia del amor para sanar a un moribundo, en la segunda parte de “Las ventanas se han estremecido...”. Otros sobre la aspiración al Uno, a la Unidad (tema indagado por Larrea y Ferrari), verbigracia “Absoluta” y el fragmento de la novela “Sabiduría”. Ninguno más próximo a “Masa” que el siguiente pasaje de *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, escrito en 1931-1932: “Se tocó en piano y balalaika, la “Canción Triste” de Tchaikowsky y, luego, la Rapsodia número 2, de Liszt. (...) Durante el tiempo que duró esta música, vi y sentí cómo vibraba la masa, poseída de un vasto calofrío espiritual. Esta, *la masa revolucionaria, la del materialismo histórico*, que ha hecho con su sangre la más grande revolución económica de la historia y que no oye, día y noche, sino el martillo de las fábricas y el motor de los tractores; ésta, la masa *socialista, dinámica y técnica*, me estaba enseñando, a mí, pequeño burgués, contemplativo y arbitrario, indolente y egoísta, cuáles son y serán *los derroteros, el signo, la fórmula dialéctica de la nueva sociedad por la que lucha*. Esta masa me dice ahora: *La sustancia primera de la revolución, es el amor universal*. Su forma necesaria e ineluctable es hoy la lucha. Pero, *mañana, cuando la lucha pase* –puesto que pasará, puesto que esa es la ley de la historia–, *la forma del amor será el abrazo definitivo de todos los hombres*. Y entonces tendrá cabida en *los combatientes de hoy, forjadores de ese porvenir*, todo cuanto, de una u otra manera, expresa la existencia de esa *materia prima de la historia, que es, a la vez, la razón de ser de toda rebeldía y de toda lucha social: el amor*. Hoy mismo ya, en las horas de relativo sosiego, *los trabajadores pueden percibir y perciben, de cuando en cuando, a través de la lucha cotidiana, aquellas expresiones, directas y fuera de combate, del amor de los hombres*. Esto me dice y trata de hacerme comprender la masa,

mientras la balalaika de la estepa deja pasar por sus cuerdas los últimos compases de la rapsodia húngara. Yo guardo la enseñanza, sumisa y racionalmente” (Vallejo, 1965, pp. 98-99). Las cursivas ayudan a destacar: a) palabras afines a las del poema “Masa”; y b) ideas que alumbran el sentido raigalmente marxista del poema “Masa”).

Empero, con todos esos precedentes, fue el impacto de la guerra española lo que precipitó, en definitiva, la composición de “Masa”, conforme lo ha sostenido Larrea.

Variantes en el original autógrafo OA:

El manuscrito no figura entre los autógrafos descubiertos por Juan Fló (2003) en el archivo de Ángel Rama, ni en los manuscritos dados a conocer por Enrique Ballón Aguirre. Gracias a Jorge Kishimoto he podido acceder a la copia fotostática del manuscrito publicada en el Catálogo de Durán, Subasta 413 de Libros y Manuscritos, 20 de febrero de 2006.

Variantes:

Título: Figura al pie del poema y antes de la fecha 10 Nov 1937. Optó por *Masa* (sin signo de exclamación) después de haber tachado *¡Masa!*

Los versos están agrupados en dos estrofas.

Primera estrofa:

- v. 1: *Y al fin de la batalla,*
- v. 2: *y, muerto el individuo,*
- v. 3: *triste el individuo, a él vino* [tanea “vino un”, “a él vino”] un hombre
- v. 4: *y el cadáver siguió muriendo más* [ilegible, quizás “tormentos”]!

Segunda estrofa:

- v. 5: *Se le acercaron dos, tembló* [tachado] *lloró el* [ilegible] *tu muerte...*
- v. 6: *y el cadáver siguió muriendo.*
- v. 7: *Se aproximaron tres* [tachado] *cuatro al uno muerto;*
- v. 8: *y el cadáver murió tímidamente...* [antes de elegir “tímidamente” escribió una palabra ilegible y *cadáveres*]
- v. 9: *Acudieron a él cuatro* [tachado] *veinte,*
- v. 10: [ilegible] *cien, mil, cien mil* [tacha “cien mil”], *veinte millones*
- v. 11: *y el cadáver moría* [tachado] *siguió muriendo a pausas.*
- v. 12: *Al muerto vino* [tacha todo]
- v. 13: *Rodeáronle millones de millones de individuos*
- v. 14: *y el cadáver paró de morir*
- v. 15: *Todos los hombres de* [una palabra ilegible, tacha desde “de”] *de la tierra todos amáronle;*
- v. 16: *el cadáver dudó; luego* [tachado] *después sentóse,*

v. 17: y abrazó al primer hombre y [tacha “y”], echóse a *andar!*

Variantes en el original mecanografiado OM:

Título en mayúscula y minúsculas, subrayado. Encima del título, a mano, el número del poema: “XII”, y en el ángulo superior derecho, también a mano, el número de la hoja: “18”.

Variantes:

v. 2: y muerto el *individuo*, vino hacia él un hombre

v. 4: Se escribió con minúscula “pero”, corrigiéndose a máquina encima, de tal modo que sea con mayúscula “Pero”.

v. 7: Primero en minúscula “pero”; a máquina se modificó por la mayúscula “Pero”.

Estrofa de tres versos suprimida entre el v. 7 y el 8:

Se aproximaron cuatro al uno muerto:

“No ser más a tu lado, para que no te vayas!”

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

v. 8: Se intentó variar a mano el “quinientos” por “treinta”, pero se tachó dicha variante, quedando el texto primitivo.

Correcciones:

Las eds. príncipe, Georgette & Ferrari (1968) abren los signos de admiración en los vv. 3, 6 y 9, y no acentúan el “tángo” de los vv. 3 y 9. Aquí seguimos tal cual a OM Hernández Novás (1988) lo hace.

La ed. 1939 de *PH* numeró anómalamente el poema como “X”.

En cuanto a las variantes, Ferrari y Hernández Novás no señalan la modificación al comienzo de los vv. 4 y 7. Además, Ferrari puntúa mal la estrofa suprimida entre los vv.7 y 8.

Comentario

“Masa” es el poema más elogiado, comentado y difundido de Vallejo. Sitial merecido por tratarse del “mito y el concepto culminante de todo Vallejo”. (Paoli, 1971 p. 367). Aunque desde ópticas muy diversas, a veces contrapuestas, los vallejistis concuerdan en que la aventura estética e ideológica de nuestro poeta alcanza su cresta cenital en “Masa”, uno de los textos más admirables de la poesía del siglo XX.

Larrea (1922) subraya el simbolismo del número XII:

... es el correspondiente a la redondez tanto del círculo como de la esfera, y por lo mismo de las doce horas del reloj, de los doce meses (...) de los doce apóstoles... y en particular de la redondez de ‘todos los hombres de la tierra’ en que desemboca. En el centro de todas esas configuraciones más o menos metafóricas reina el sol o su representación, como foco de luz

lo mismo física que metafísica. Aquí, en el centro, yace el cadáver en quien se concentra el sentido (del) poemario, que es como el crisol donde se transfigura el sentido de la tragedia española. Por consiguiente, el número XII de tránsito de tiempo a tiempo y de antigua a nueva universal humanidad era lo que, en rigor, sustancialmente le convenía (pp. 143-144).

Además, Larrea considera que el vocablo *Masa* aglutina sus diversas acepciones en este poema: la sociológica y política, a la manera del título *La rebelión de las masas* (1930) de Ortega y Gasset; la científica: la masa y la energía, existiendo “el concepto de ‘masa crítica’ que tanto se hizo oír como motivo de las explosiones atómicas”; la de la nutrición: la masa como materia prima del pan; y la teológica: “en el lenguaje religioso de la cristiandad, sobre todo paulina, (se refiere) a la congregación aglutinada de un núcleo de seres humanos unidos por una convicción ontológica común” (Ibíd., pp. 144-145).

Con relación a la primera acepción de *masa*, la sociológica y política, Reverte (2006, pp. 131-132) ha registrado que procede de la psicología social, a partir de *Psicología de las masas* (1895) de Gustave Le Bon, más el aporte de Sigmund Freud con su *Psicología de las masas* (1921).

Con relación a la segunda acepción, la científica, nos parece que Vallejo asimila la concepción de Einstein según la cual la masa puede transformarse en energía y viceversa (proceso que Vallejo relacionará con la idea dialéctica del “movimiento” de la masa, su fuerza energética para dar nueva vida a la masa inerte).

Con relación a la tercera acepción, la de “materia prima del pan”, ha explicado Rodríguez Chávez “La masa es la materia previa al pan. Sin masa no hay pan. Además, la masa es el preparado de la harina de trigo, el agua y la sal. Luego, con el fuego, sale el pan; y, el pan es la vida y el amor de la naturaleza” (p. 36).

El nexo de “masa” con “pan”, a nuestro entender tiende lazos con la cuarta acepción, la teológica: la hostia de la comunión y la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo en unión-comunión con el Salvador.

Además, perspicazmente Rodríguez Chávez (2016) asocia masa con barro:

Lo más cercano a la esencia de este poema iría por la homologación de masa con el barro. El barro se asocia a la masa porque ambos son tales por la mezcla con el agua (...) Ambos a la vez son materia previa para otras formas de ser: la cerámica, en el caso del barro; el pan tratándose de la harina. Uno y otra, fuente, origen de una nueva vida, de una nueva forma de ser y de existir.

(...) cabe aproximar más masa y barro a partir del mítico bíblico de la creación, allí se dirá que el barro es la materia previa para la creación del hombre. Vallejo, transido por un sentimiento religioso permanente y profundo, no podía encontrar mejor equivalente de barro en masa, pues, ella servirá de materia para la nueva vida, verdadera y auténtica de la humanidad (...) la materia de donde surgirá su verdadera vida debido al amor, a la libertad y a la paz de la humanidad (pp. 36-37).

Al señalar los precedentes de “Masa”, hemos visto que se remontan hasta *LHN*, tornándose desde 1929 inminente la composición de un poema como el que anotamos. Sin embargo, la maduración del mismo demandó la adopción de la perspectiva marxista sobre la Masa, como puede notarse en las líneas que citamos arriba de *Rusia ante el segundo plan quinquenal*. Mientras que en la anotación de 1929 se acudía a palabras de resonancia cristiana: la “piedad” y la “misericordia”; en el fragmento citado de 1931-1932 estamos ante la “masa revolucionaria, la del materialismo dialéctico” que “lucha” guiada por el “amor universal”: visión liberadora de la masa que se nutre de lo más altruista y utópico del marxismo, cuando éste predice el futuro lejano del comunismo pleno y planetario. Conviene recordar que en la primera obra teatral que terminó de escribir Vallejo (*Lock-Out*) aparece la Masa como personaje: ente colectivo que encarna la acción revolucionaria (Citado pro Reverte, 2006, pp. 134-139).

No es el marxismo reducido y sectario, a corto plazo, de los seguidores de Marx (cf. “Al revés de las aves del monte...”); sino el ideal-omega del comunismo tal como el propio Marx hizo notar.

Es evidente que la idea de integración colectiva está tomada del marxismo. Marx, en efecto, había afirmado que ‘empíricamente, el comunismo es solamente posible siendo el acto de los pueblos dominantes todos a la vez y simultáneamente’, y ‘Masa’ podría ser interpretado igualmente como la dramatización de tal momento histórico” (pp. 19-20).

Es necesario aclarar esto, porque no es “evidente”, como sostiene Hart; inclusive varios estudiosos (sobre todo, Larrea) han leído “Masa” como un texto que se escapa de la filiación marxista de Vallejo, para ubicarse más bien en carriles cristianos, o humanistas (de diversa laya), o trascendentalitas (expresión de arquetipos colectivos y mitos supra-históricos).

Consistentemente, Escobar (1973) ha develado la entraña marxista de la resurrección del combatiente, escenificada en “Masa”:

Por ningún detalle del poema, hay asidero para sospechar que el desarrollo al que hemos aludido obedezca a un carácter *sagrado* o *mágico*. (...) Téngase en cuenta que ninguno de los personajes que intervienen en la trama poética posee carácter divino (...) el acto prodigioso no es consecuencia de un milagro sobrenatural, no es inspirado ni ejecutado por Dios ni por un mensajero de éste, sino por otros hombres, comunes y corrientes, como el propio muerto, que finalmente resucita. (...) Lo *extraordinario* deviene de lo *ordinario* (...) lo que parece sobrenatural es fruto logrado por la acción de todos los hombres. Pero no por uno determinado, ni por varios, ni por muchos, ni por millones de ellos; el prodigio ocurre en el texto sólo cuando “todos los hombres de la tierra” rodearon al cadáver; vale decir, cuando la solidaridad humana alcanza su rasgo más sobresaliente, cuando se convierte en *categoría universal*. Desde otro ángulo, conviene reparar en que el cadáver no se halla en ese estado por efecto de una dolencia, que no ha sucumbido víctima de una enfermedad; el cadáver es legado y obra de la batalla. El combatiente fue asaltado por la muerte, mientras cumplía su deber de miliciano. (...) después de que ocurre la resurrección y acontece el *reencuentro*, éste exalta el sentido del *abrazo* al primer hombre e insinúa la partida inmediata, hechos que reintroducen al ex-ca-

dáver en la llamada *mecánica social*. Ese abrazo rememora aquel otro de “Considerando en frío, imparcialmente”, aunque entonces la elaboración del simbolismo parece hallarse en una fase de reconocimiento interpersonal” (pp. 320-321).

En este punto, conviene citar unos textos en los que el propio Vallejo (1926) delegó a la masa la labor redentora de la humanidad. Antes de su adhesión al marxismo, coincidiendo con el entusiasmo de Whitman y del Unanimismo por las multitudes, estampa con claridad meridiana: “Nada de redentores ni de sortilegios más o menos divinos o mistificables. Se acabaron las grandes unidades. Wilson mismo no pudo ya ser Salvador”. En nuestros días la obra vendrá de las manos conscientes y plurales del pueblo y de la humanidad en masa.

Sellada su filiación marxista, varios pasajes de *Rusia en 1931* aclaran el rol revolucionario de la masa: “la masa, es decir, la reunión de todos, la colectividad” (Vallejo, 1931, p. 94).

... tampoco hay que desconocer la existencia en la revolución socialista de una nueva mítica y de una nueva dogmática. Pero esta mítica y esta dogmática son igualmente de esencia y estructura materialistas; es decir, económicas. No hay que confundirlas con la mítica y la dogmáticametafísicas de las religiones. Los mitos “revolución”, “proletariado”, “Internacional”, “capital”, “masa”, “justicia social”, etc., son creaciones directas del sentimiento o instinto económico del hombre, a diferencia de los mitos “dios”, “justicia divina”, “alma”, “bien”, “mal”, “eternidad”, etc., que son creaciones del sentimiento religioso (Ibíd., pp. 121-122).

Al abordar la estética del trabajo del cineasta Eisenstein:

Todo en aquélla gira en torno al novísimo mito de la producción: la masa, la clase social, la conciencia proletaria, la lucha de clases, la revolución, la injusticia, el hambre, la naturaleza con sus materias primas, la historia con su dialéctica materialista e implacable. ¿Qué vemos y sentimos en el fondo de estas formas del proceso social? El trabajo, el gran recreador del mundo, el esfuerzo de los esfuerzos, el acto de los actos. No es la masa lo más importante, sino el movimiento de la masa, el acto de la masa, como no es la materia la matriz de la vida, sino el movimiento de la materia (desde Heráclito a Marx) (Ibíd., p. 160).

En su Edición anotada y estudio introductorio de *Poemas en prosa. Poemas humanos. España, aparta de mí este cáliz*, Vélez (1988) explica:

La masa sustituye al milagro. Es decir, ella es la única capaz de realizarlo. Dios es una realidad colectiva de carnes y huesos concretos y universales. Frente al dolor cósmico, el amor de toda la humanidad, el movimiento de la masa en el abrazo, es la resurrección. La vida es así el resultado dinámico del movimiento (...). El acto por el cual el cadáver renace, es debido no sólo al hecho de la tristeza implícita de todos los hombres y que de la misma manera parecen pedir que no abandone la vida, sino en el movimiento que comporta el hecho de rodearlo. Igualmente, el movimiento sin la masa no es suficiente. Si tan sólo faltase un hombre sería incompleta la acción, de ahí la exigencia de que rodeen al cadáver *todos* los hombres (p. 37).

Emocionado por la participación de la masa en la guerra civil española, donde no sobresalían los líderes “mesiánicos” sino la multitud misma (cf. “Los enunciados populares de la guerra española”, varias veces aludidos en estas notas a EAC), Vallejo estuvo en condiciones de plasmar el poema “Masa” (añadamos que el pasaje citado de *Rusia ante el segundo*

plan quinquenal también brota del movimiento de la masa, en ese caso bajo la acción de la música). Este punto lo ha sabido glosar Larrea (1974):

En España no había un “Uno” personal, sino la personalidad colectiva del “pueblo”, cuya voluntad -*vox Dei*- había sido agredida a muerte por un complejo de intereses nacionales e internacionales que representaba la más negra y abominable de las reacciones. Así lo dejó escrito en *Los enunciados populares de la guerra española*. De aquí que, como consecuencia, y a resultas también de sus emociones idiomáticas, el acento agudo de su interés se desplazara del oriente soviético y sus “tristes obispos bolcheviques” para cargarse en la tragedia de la “madre patria (p. 156).

Un punto a dilucidar es la cercanía que Vallejo ostenta con las apreciaciones de Trotski sobre la masa revolucionaria no sujeta a las decisiones del partido comunista soviético, ya que Stalin no desplegó una abierta defensa de la República española que respondiera al apoyo tan decidido de Hitler y Mussolini a las huestes franquistas.

El impacto de la contienda española explica que la palabra “lucha” (usada en el pasaje entresacado de *Rusia ante el segundo plan quinquenal*) ceda el sitio a “la batalla”, dado que en EAC la batalla es sinónimo de una Pasión redentora. Sin embargo, resulta clarísimo que “Masa” trasciende toda coyuntura específica y se proyecta a un futuro lejano, situándose en un plano de realidad de índole “mítica”, “simbólica” o “visionaria”, con una textura de “fábula” (cf. Escobar, 1973, pp. 318-322). Nótese que se acude al pretérito verbal: “el poeta se coloca en una perspectiva futura del tiempo y desde ella ‘cuenta’, como sucedidas, cosas que aún no han llegado” (Martínez García, p. 215). Según Higgins (1990), implica el logro de la sociedad comunista, en tanto perdura en ella su sacrificio, y en tanto el desarrollo de la ciencia y la tecnología “para el bien de la colectividad y no ya en beneficio de una clase privilegiada, llegará a transformar el mundo y a eliminar muchos de los males que actualmente afligen a la humanidad” (p. 142).

Con agudeza Delgado Molina (1992) percibe:

...una inversión del relato bíblico de la resurrección. En las diferentes narraciones bíblicas continentes del motivo de la resurrección, el sujeto de la acción es Cristo, como Hijo de Dios; y el destinatario, la masa. (...) Vallejo (...) convierte a la masa -que da título al poema- en el sujeto de la acción, y el amor al prójimo como destinador. (...) No se mitifica al resurrecto, y el milagro no se realiza por un sujeto individual, elegido, situado por encima, sino por un sujeto colectivo, la humanidad en pleno (p. 47).

Por su parte, Noriega Torero (2012) plantea que subyace en este poema la cosmovisión andina de la etnia culle de la tierra de Vallejo: “Solo Vallejo pudo postular la resurrección social como un acto colectivo, de auto regeneración o auto conversión porque él conocía la auto transformación de los Waychucu en Illachucu” (pp. 64-65).

Siendo crucial en ello su óptica marxista, no debe olvidarse la influencia del unanimismo registrada por Reverte (2006):

...la idea de la superación física individual a través del grupo (...) *España, aparta de mí este cáliz* supone una superación del materialismo por el motivo literario de la resurrección o de los muertos vivientes, donde se ha visto la relación con la literatura popular española, pero donde puede estar también presente el influjo del unanimismo” (pp. 136-137).

Por cierto, la Biblia le ofrece modelos para su profecía de la Masa: la resurrección de Lázaro (Juan, 11, 43-44), la curación del cojo (Hechos, 3, 8), la resurrección de la hija de Jairo (Marcos, 5, 42), también el ritmo creciente de los acercamientos y peticiones (Mateo, 14, 15; 8, 5-6. Marcos, 10,49. Lucas, 7, 4; 9, 12; 24, 29). Fuentes enumeradas por Paoli (1971) quien comenta con hondura:

El Abrazo cósmico es la meta del ideal viajero de Vallejo: éste es su absoluto y también aquella “cita universal de Amor” que era ya un tema de los *Heraldos* (“El tálamo eterno”), pero transportada, ahora, desde la tumba a la vida. El amor universal es la justicia perfecta. Y la muerte será vencida, según la profecía bíblica y la “posibilidad” infinita e inmanente abierta al hombre del marxismo, sólo por medio de la instauración total, sin compromisos, de la justicia. (...) La victoria de la Masa sobre la muerte equivale a decir que todo el amor posible del Universo vence todo el dolor posible del Universo (p. 368).

vv. 14-17: “solamente esa totalidad humana puede encarnar en el símbolo y hacer que el compañero caído (cadáver: *cadere*, el que ha caído) vuelva, como Lázaro, a caminar” (Lespada, p. 158).

Según Larrea (1922):

...“ca-dá-ver: *caro data vermis*. Se asiste a su agonía a pausas, en cámara lenta; a la muerte de ese cadáver de la ‘carne dada a los gusanos’ (...) la carne de aquel que se incorpora cuando el cadáver termina de morir, es la de un cuerpo colectivamente universal, liberado de las individualidades absolutas, del principio de individuación o ‘Yo’ que hoy les impone vermicularmente [se refiere a la metáfora de los gusanos transformándose en mariposas] a los existentes la ausencia del ‘Uno’ vivo (pp. 150-151).

¿Fuente del poema: José Martí?

Abordemos ahora la conexión que se ha planteado entre “Masa” y el texto en prosa “Asunto” de José Martí; cf. Cintio Vitier, 1967, p. 20, O’Hara, p. 276 y el artículo de José Olivio Jiménez (2001).

No negamos que existe mucha afinidad entre la sensibilidad de Martí y la de Vallejo (quien cita admirativamente a Martí en su tesis de 1915) en varios aspectos ideológicos, temáticos y estéticos. Sin embargo, en el caso específico de postular a “Asunto” como fuente de “Masa”, aparte de que no hay pruebas de que Vallejo conociera ese texto del gran escritor cubano, nos parece que las semejanzas son menores que las diferencias.

Semejanzas: una serie de peticiones para que el suicida de Martí vuelva a la vida y su resurrección final con las palabras “siguió andando”. Pero se trata de semejanzas explicables porque ambos, Martí y Vallejo, se apropian de la escritura bíblica, la cual es amiga de peticiones en serie (paradigmáticamente según la óptica cristiana, son tres en Martí; en cambio,

en Vallejo son cuatro explícitas más una quinta que se escenifica sin palabras) y, sin duda, el “siguió andando” remite al “¡Levántate y anda!” de Jesús invocando a Lázaro.

Las diferencias pesan mucho más: el cadáver de Martí no es un combatiente, sino un suicida hastiado de la “vida diaria”; todas las interpelaciones al suicida de Martí las hace, desde la primera, la humanidad (sustantivo abstracto válido para todos los hombres) y las realiza a modo de maldiciones (en tono de reclamo ético, sin el ruego amoroso existente en el poema de Vallejo), a fin de que supere su individualismo y acepte seguir viviendo una existencia llena de sufrimientos, los que se justifican porque “es necesario que unos se consuman en beneficio de los otros”. Nada que ver, pues, con la utopía vallejana de la solidaridad humana venciendo a la Muerte.

Citemos el escrito de Martí para que se constate la enorme diferencia entre él y “Masa”:

“ASUNTO”

“¡Después de esto -volver a la vida diaria!”

Y se saltó de un balazo el cráneo.

Comenzaron entonces a clamar todos los que necesitan del hombre.

Pasó la humanidad y lo maldijo.

¡Oh poeta! ¡Ahora quién echará aceite en la lámpara!

¡Oh sufridor! ¡quién abonará por el olvido de los torpes y de los indiferentes!

En la vida, es necesario que unos se consuman en beneficio de los otros.

¡Oyó; se levantó dolorosamente: compuso los huesos rotos de su cráneo, ¡y siguió andando!

REFERENCIAS

De Vallejo, G. (Ed.). (1959). *Los heraldos negros*. Lima: Editora Perú Nuevo.

Delgado Molina, Teresa. (1992). Ideología de la expresión en la obra poética de César Vallejo (Apuntes al pie de un siglo). *Casa de las Américas*, XXXIII(189), 43-50

Escobar, Alberto. (1973). *Cómo leer a Vallejo*. Lima: P.L. Villanueva Edit.

Fló, J. & Stephen Hart, J. (2003). *Autógrafos olvidados*. (Edición facsimilar de 52 manuscritos al cuidado de Juan Fló y Stephen M. Hart. Estudio preliminar de Juan Fló y nota exegética de Stephen M. Hart. Támesis, Woodbridge). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Higgins, James. (1990). *César Vallejo en su poesía*. Lima; Seglusa Editores (con auspicio del Concytec).

Jiménez, J. O. (2001). De José Martí a César Vallejo: anticipos y afinidades. In Silva: *Studia Philologica In Honorem Isaías Lerner*(pp. 345-358). Editorial Castalia.
Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=612954>

- Larrea, J. (1974). Los poemas póstumos de César Vallejo a la luz de su edición facsimilar. *Aula Vallejo*, 11(12), 55-163.
- Larrea, J. (Ed.). (1922). *España, aparta de mí este cáliz*. (Edición comentada por Juan Larrea). Madrid: Ediciones de La Torre. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=N8v06d3j6p0C&pg>
- Martínez García, Francisco. (1976). *César Vallejo. Acercamiento al hombre y al poeta*. León: Colegio Universitario.
- Noriega Torero, Ramón. (2012). *César Vallejo en su tierra, y en su lengua* (Homenaje a César Vallejo a los 120 años de su nacimiento).
- O'Hara, Edgar. (1994). La transmisión de las sustancias. En *Vallejo. Su tiempo y su obra*. Cornejo Polar, Jorge, y López Degregori, Carlos (eds.). Lima: Universidad de Lima (tomo II), pp. 273-290.
- Paoli, Roberto. (1971). España, aparta de mí este cáliz. En A. Flores. (Ed.), *Aproximaciones a César Vallejo*. Tomo II. (pp. 349-370). Universidad de Michigan, USA: Las Américas.
- Reverte Bernal, C. (2006). *Teatro y vanguardia en Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana.
- Rodríguez Chávez, I. (2016). La poetización del Derecho a la vida en “Masa”, de César Vallejo. Tradición, *Segunda Época*, (14), 35-40. doi:[10.31381/tradicion.v0i14.331](https://doi.org/10.31381/tradicion.v0i14.331)
- Vallejo, C. (1931). *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*. Madrid: Ediciones Ulises. Recuperado de <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/rusia-en-1931-reflexiones-al-pie-del-kremlin.pdf>
- Vallejo, C. (1965). *Rusia ante el segundo plan quinquenal*. (Edición de Georgette de Vallejo). Lima: Editorial Gráfica Labor.
- Vallejo, C. (1973). *Contra el secreto profesional*. Lima: Mosca azul.
- Vallejo, C. (1988). *Poemas en prosa. Poemas humanos. España, aparta de mí este cáliz*. Edición anotada y estudio introductorio de Julio Vélez. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Vallejo, C. (9 abril de 1926). Una gran lucha entre Francia y Estados Unidos. *Mundial*
- Vallejo, C. (Ed.). (1968). *Obra poética completa. Edición con facsímiles*. (Prólogo de Américo Ferrari y, a modo de epílogo, “Apuntes biográficos sobre Poemas en prosa y Poemas humanos” de Georgette de Vallejo. Apunte a lápiz de Vallejo por Juan Luis Velásquez. Lima: Francisco Moncloa Editores.

Vallejo, C. (Ed.). (1988). *Poesía completa. (En el cincuentenario de la muerte de César Vallejo)*. Edición crítica y estudio introductorio de Raúl Hernández Novás. La Habana, Editorial Arte y Literatura y Casa de las Américas.

Vitier, Cintio. (1969). En la mina martiana. Prólogo a: Schulman, Iván, y González, Manuel Pedro: *Martí, Darío y el Modernismo*. Madrid: Gredos. pp. 9-21.